

D. CARLOS ENCINA.

D. CARLOS ENCINA.

CANTO AL ARTE.

I.

¡Sentimiento y razón! Dualismo augusto,
Gloria y dolor del hombre,
Si sois verdad, ¿por qué luchar crueles
Mientras la humanidad vaga perdida
Náufraga en los océanos de la vida?
¿No hay más allá en el mundo
Tras la prisión que la mirada abarca,
Y el vuelo del espíritu detiene
El horizonte que la ciencia marca?
¿Lo bello no es verdad? ¿Acaso el arte
Que creó el sentimiento del poeta
Es un ensueño de la mente inquieta?
¿La idea que ardorosa
Labra el cerebro y hasta el cielo llega
Será quizá engañosa
Transformación de la materia ciega?
¡Virtud, justicia! ¿sois también mentira,
Atributo del átomo que gira,
Y el Dios, del alma anhelo,
Vana ilusión del miserable suelo?
¡Sentimiento y razón! Fatal misterio
De la humana existencia,
¿Quién llevará del vencedor la palma
En la lucha del alma contra el alma?

II.

¿Qué es el arte? Un destello de Dios vivo
Que hasta el alma del hombre se desprende;
Allí sus formas el artista encuentra;
Allí el poeta su palabra enciende,
Y el músico, al buscar sus armonías,
Las armonías del Creador sorprende.

Ante el problema del ideal divino
La ciencia calla, y la razón postrada
Se siente por el vértigo atraída
Hacia el abismo de su propia nada.
¡Allí principia el arte! Allí se eleva
Por la fe revestido
De indecible poder, de virtud nueva;
Y, siguiendo el impulso
Que el sentimiento creador le imprime,
Se lanza á la región de lo sublime.
Es rápido cometa que en su vuelo
Atraviesa las órbitas del cielo,
Y que, eterno girando
En torno al ideal, el infinito,
De esferas en esferas, va buscando.
Como dos cuerdas vibran y responden
Cuando están al unísono ajustadas,
El artista se temple
En las notas sagradas,
Y es la obra del genio que se admira
Reflejo de lo eterno que lo inspira.
Así bajo el ardiente colorido
El lienzo mudo vive y se sublima,
Y de suaves formas revestido,
Al duro mármol la pasión anima;
Así el poeta revelarse siente
El mundo de la luz allá en su mente;
Y los vagos acordes

Que al imperio del ritmo se conciertan
Sed de infinito al corazón despiertan.

III.

¡Sentimientos purísimos que al alma
Sois corona de gloria!
¡Verdad, justicia, aspiración perpetua
Que no cabe en la forma transitoria!
¿Qué de vosotros fuera
Sin el Arte que al hombre diviniza?
¿Qué deciros supiera
Esa razón que todo lo analiza?....
La ciencia intenta conocer el cielo
Y la unidad descubre de las fuerzas;
Pero mira allí mismo el sentimiento
Y ve los mundos que, en su marcha eterna,
Una suprema voluntad gobierna.
La razón quiso penetrar al hombre
Y sólo halló un cerebro;
Pero el Arte ha encontrado la conciencia,
Y ha visto á Dios allí donde no alcanza
El severo rigor de la balanza.
¡No; no es una ilusión, no es un delirio
El ideal supremo
Que á la más noble aspiración responde!
¡No puede ser mentira
La visión inmortal que el alma esconde!
La fiera en su guarida
Es feliz y perfecta
Por la gruta y el bosque protegida;
El águila que sube
Á las regiones de la parda nube,
Los hierros no sospecha
De la atracción que su dominio estrecha;
El bruto muere sin pavor; en su alma
Elemental no existe,
De la severa ley, la imagen triste.

¿Por qué al hombre no llega
Esa armonía que al insecto alcanza?
¿Por qué esperar, si es vana la esperanza?
¿Por qué el ideal, si la razón lo niega?
¡No; no es una ilusión; no es un delirio
La santidad del bien! ¡luz escondida
De la conciencia humana en el misterio!
Hay algo más que el átomo y la fuerza;
Hay algo más que moles poderosas
Sometidas del número al imperio.
Del fondo de mi pecho un eco ardiente
Al labio llega que mi voz inflama:
¡Lo bello, lo sublime, no es materia!
¡No es material el ser que lo proclama
El canto poderoso de Beethoven,
El pincel de Rafael, de Dante el verso,
Todo eso es inmortal, todo es divino,
Como es luz trasformada el Universo.
¿Qué sabe de esto la razón? ¿Qué sabe
La ciencia atea que borrar pretende
Toda virtud y gloria de la tierra?
¡Lo que sobre el secreto de la vida
Sabe el cadáver que la tumba encierra!

IV.

Hay fuerzas que atraviesan
De infinito á infinito
Los espacios profundos;
Son cadenas de luz en que reposa
La unidad de los mundos.
El ávido saber las interroga,
Y el planeta descubre
Que á la paciente observación se encubre,
Y en el pálido rayo
De la remota estrella
Sabe leer su presente, y de su historia
Tal vez un día encontrará la huella.

El sentimiento tiene
También sus armonías. Sus acordes
Vagan del infinito á lo creado;
No hay voz que los exprese, pero se oyen
Con acento no hablado.
El genio los admira
Y á ellos ajusta la inspirada lira;
El átomo pensante se armoniza,
Y raro encanto su existir hechiza.
Es del arpa de Dios sagrada nota
Que en el misterio de los mundos brota.
Eso es lo que sentimos
Cuando, en las horas de silencio y calma,
Vago ideal que en la razón no cabe,
Que se presiente, pero no se sabe,
Con secreto anhelar aspira el alma.
Gravitación sublime, á cuyo influjo
Los mundos del espíritu se rigen;
Cadena de armonía, que vincula
El ser creado á su celeste origen.

V.

Cuando en la edad primera
El hombre de las selvas
Su vida con el bruto confundía
Y el dominio del suelo dividía,
De su cerebro apenas
El rayo de la idea
Vagaba obscuro al labio balbuciente;
Y preso en las cadenas
De la materia ruda,
Al suelo hundía la nublada frente.
Y los tiempos pasaron
En su eternal camino,
Y las formas cambiaron
Bajo el imperio del cincel divino.
Hasta que al fin la llama creadora

Que al planeta circunda
Iluminó la noche de su mente
Como la luz de la primera aurora;
Alzó su faz al cielo,
Que un reflejo inmortal transfiguraba,
Y á la bóveda inmensa
Demandó su misterio,
La frente altiva, la mirada intensa;
Y con grito sin nombre:
—¡Hay un Dios! exclamó; y aquella hora
La hora sagrada fué del primer hombre.
Así la humanidad se alzó del polvo
Para vencer los tiempos
En inmortal carrera.
Su primer sacerdote fué un poeta;
Un canto al infinito fué la forma
Que revistió la religión primera.
Desde entonces, por siempre,
Como valla insalvable,
Entre el hombre y el bruto colocada,
Está la imagen del Creador alzada,
Imagen pura, limpia, transparente,
Que la razón no ve, que el alma siente.
¡Ella es el manantial de lo sublime
Que el corazón en sus raudales baña;
Ella fecunda el pecho de los héroes;
Ella es la fe que al mártir acompaña!
El frío escepticismo
Alza su estéril mano,
Y borrar lo imborrable intenta en vano;
Antes la luz que los espacios llena
Su propia faz velara,
Y el caos, el universo, sepultara.
No volverán los días
De aquel ser de las selvas primitivo
Para cuyo existir fuera bastante
La tierra fecundante.
¡El hombre ya no vive de materia:
Vive de la verdad! ¡Su alma tocada

Por el fuego divino
Preso no puede ser de muerte incierta;
Tiene ante sí la inmensidad abierta!
¡Allí, su aspiración y su destino!

¡Artistas, sacerdotes de lo bello!
Vuestra misión sobre la tierra es santa:
¡Dios es del Arte la sublime idea;
Que su revelación el Arte sea!
¡Suprema luz increada,
Artista de los mundos! yo te invoco:
Hacia la humanidad tu mano extiende,
Y un rayo de tu llama
En los altares de mi patria enciende.
